

5-24-2006

Interview no. 1291

Jesús M. Calles Quijada

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Jesús M. Calles Quijada by Verónica Córtez, 2006, "Interview no. 1291," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jesús M. Calles Quijada

Interviewer: Veronica Cortez

Project: Bracero Oral History Project

Location: Herber, California

Date of Interview: 24 May 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1291

Transcriber: GMR Transcription Services

Biographical Synopsis of Interviewee: Mr. Jesus. M. Calles Quijada was born of January 21, 1936, in San Pedro de la Cueva, Sonora, Mexico; his father's name was Jacobo Calles; his mother was a housewife, she sold produce and helped his father work in the fields; he was the youngest of four sons; he completed the sixth grade; Mr. Jesus Maria Calles Quijada and his three brothers, Jose, Ramon, and Jesus Isabel were all braceros.

Summary of Interview: Mr. Calles Quijada talks about his hometown and working in agriculture and with livestock while growing up; he talks about how his father's land was eventually taken from him; he briefly discusses how he met his wife, Magdalena Vazquez; he remembers the contracting process and describes the medical exams and required documents; he was stripped, examined, and deloused; he describes the process as humiliating, especially for the indigenous that came from the South; Mr. Calles Quijada talks about working ten hours a day cleaning ditches and irrigating the fields in Imperial Valley; Mr. Calles Quijada also labored in the fields of Sacramento; in addition, he describes helping the foreman with the daily paperwork; he also worked in construction; Mr. Calles Quijada goes on to detail the living conditions, provisions, duties, payments, deductions, remittance treatment, friendships and correspondence; Mr. Calles Quijada also talks about how he and two of his brothers were always contracted together; he mentions the ten percent deduction that was taken to be put into the savings fund and that he has yet to see any of the money; after his last contract he was able to emigrate to the United States; his overall memories of the bracero program are positive.

Length of interview 61 minutes

Length of Transcript 24 pages

Nombre del entrevistado: Jesús M. Calles Quijada
Fecha de la entrevista: 24 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Verónica Cortez

Esta es una entrevista con Jesús M. Calles. La está haciendo Verónica Cortez el 24 de mayo del 2006 en Heber, California.

VC: Señor Jesús, ¿me dice por favor dónde y cuándo nació?

JC: Nací en San Pedro de la Cueva, Sonora en el año 1/21/[19]36. Actualmente tengo cumplidos setenta años.

VC: Hábleme de su familia y del lugar donde nació.

JC: Donde nací yo cuando tuve uso de razón no habían... fue cuando pos ya mi papá, mi mamá es muy bonito todo eso. Cuando... Él muy trabajador para la casa. Él cuando sembraba sus tierritas que tenía, él iba y compraba pinole. Llevaba obleyas, llevaba hasta bacanora a Nacozari, Sonora que es un mineral. Y se iban a vender todo lo que producían el pueblito, pinole, como le digo, toda clase de lo que se daba allí en el pueblo. Entonces él cuando tenía esa chanza de sembrar el trigo y tenía tiempo para... No era vacación sino que él se iba con todo lo que le juntaba mi mamá. Mi mamá era, también cooperaba mucho con él. Y ya venía, ya nos traía hasta ropa, traía cosas para nosotros para seguir viviendo. Él siempre lo que hizo, denunció un terreno poco lejos del pueblo, lo preparó, lo arregló, hizo corrales, compró becerros y compró esto y vivíamos bien. No éramos rico[s] pero éramos mediano. Vivíamos bien. Mataba un becerro, si había carne a secarla y teníamos nuestra casa. Una cuadra no era grande, chiquilla. Que actualmente todavía está ahí en San Pedro de la Cueva que ahora es la Presidencia Municipal donde nosotros vivimos, nos criamos. Y que enfrente está el quiosco, la plaza donde hacen los bailes todavía, las fiestas. Entonces vivimos muy, muy a gusto, una crianza muy de... Mi mamá muy sabia siempre. Cuando comíamos nos decía: “Por favor quiten sombrero, coman derecho como militar”, y eso nos sirvió mucho. Siempre ella fue muy sabia con dichos que... Decía ella que cuando

miraba un hijo bueno, que ella miraba como que resplandecía en el, como en el sol en el firmamento de su frente porque así los madreaba. Cuando le ayudábamos a mi papá a sembrar como pudiéramos, chiquillos todavía, decía mi mamá, nos decía: “¡Ay, qué bonito nació el frijol! ¡Qué bonito nació el maíz que sembraron!”. En que decía mi papá. Pero tal vez no era cierto por... De ese motivo había motivo para seguirle ayudando, ¿verdad? Mi papá siempre andaba limpio. Lo miraban que iba limpio y le decían Chazo a mi papá, le decía[n]: “¿Cómo vas tú a trabajar si vas limpio y vienes limpio?”. Pero mi papá tenía chamarra Levi en... Tenía un aviso la casita con una recámara ale(?) y otra pa sus fierros, sus trastes para manejar los arados, lo que tenía para el cultivo de ahí. Entonces él era precavido. Se cambiaba de ropa y cuando se venía se ponía la ropa que estaba limpia, llegaba al pueblo... Porque era cruzando el río nomás para subir al pueblo. Entonces era una huerta bonita que tenía, sembraba trigo y tenía una huerta de granadas, duraznos, diferentes árboles frutales que mi mamá vendía a los otros pueblos. Venían gente hasta a comprar a la casa el tiempo de las frutas y todo eso. Pos como le iba diciendo vivíamos más o menos bien y no éramos los ricos porque allí había gente que sí tenía ganado, tienda, tenían ranchos también. Bueno, mi papá ese rancho que denunció después del 1940 y sí le dieron la propiedad y empezó a pagar impuestos. Después él la denunció a México. Pero en un tiempo cuando ya estaba todo medido, mojoneras que le dicen en Sonora, cercos que yo mismo anduve rodando para poner trincheras y todo eso con ayudantes, ¿no? Pos le pagaba mi papá. Entonces hubo un tiempo que allí en mi pueblo tocó la casualidad que no pusieron al PRI [Partido Revolucionario Institucional] entonces gana el PAN [Partido de Acción Nacional] y era un pariente de apellido Quijada que lo asustaron que lo iban a meter por cosas engañosas y lo asustaron y le dijeron que lo iban a sacar y todo eso. Pues pasó esto que invadieron los terrenos de mi papá ya firmados, ya pagados de impuestos y todo, y se metieron y el ganado se salió de los terrenos, se salió. Que yo me puse... era de los menores de los hombres, pero al que primero hicieron daño pos querías hacer hasta algo yo. En esa época tenía, ya estaba aquí yo, ya me había venido. Tenía una *blazer*, ya había comprado armamento, ya tenía mi pistola,

tenía unos cien tiros ya y todo eso para ir hasta a matar el presidente. Y el presidente pariente mío. Porque una injusticia demasiado fea. Y también fue a venirse para acá nosotros y todos los hermanos para ayudarlos a mis padres también a comprar. Cuando mandábamos dinero de aquí, ellos compraban becerros o becerras y así también yo tenía mi poquito ganado. Que una anécdota que de mi papá dice... Eso ya lo compré cuando estaba chiquillo, vuelvo atrás de vuelta. Yo chamaco vendía agua, porque el agua no había potable. Actualmente sí hay agua potable y drenaje y todo gracias a Dios. Está muy bonito mi pueblo. Entonces trayendo agua en botes en un burro me pagaron \$25 pesos, le compré una vaquilla a mi papá, una becerro. Entonces yo le preguntaba cuando estaba chiquillo que cómo estaba y decía que muy bien, muy bien. Pero el tiempo que se le... Que le pregunto: “Y, ¿que día va a tener bebitos, becerros la vaca?”, que ya ha de ser vaca, ¿no?, porque a los tres años ya son ganado maduro. Dice: “No, fíjate que qué mala suerte tienes”, dice. “Lo mató un león”. Pero no le creí, pero pues esa anécdota, ¿no? Que ya después se ríe uno mejor. Y ya cuando estuve aquí platicando de eso mismo, me dijo una vez: “Si quieres tener ganado yo te las vendo”, dice. “Te vendo diez becerras con el precio más barato”. Yo con dinero de aquí ya trabajado como bracero le compré diez becerras para el rancho donde ya tenía mi papá. Entonces con el tiempo también la mató el león. Pos yo ya me reía. Ya para entonces yo ganaba dinero, ya cuando me venía para acá no hay problema. Quiero decir que todavía me da risa hoy todavía. Pero pos hay tantas cosas que contarles a ustedes. Que mi papá le hicieron mucho daño en el pueblo y que quiero mucho a todas esas personas, sus descendiente[s] y a esas personas que le hicieron daño. Porque compró la Presidencia Municipal, la cárcel también. Entonces el presidente municipal era compadre de él. Pos con el tiempo ya se le hizo mucho y le daban más dinero, pero mi papá ya había tenido los recibos. Ya había traspasado, traspasado a nombre de mi papá, Jacobo Calles que se llamaba él. Entonces una vez lo iban a echar a la cárcel porque no aceptaba, porque ya él lo usaba para los caballos y tenía una vaca para ordeñar ahí en... Y usar de zacatera los cuartos de la cárcel. Entonces dijo el presidente municipal que él se la tenía que devolver de vuelta porque otro le ofrecía más dinero. Entonces en una

ocasión andaba tomándose unos tragos de bacanora con un compadre de él y fue el policía, único policía que había allí, que lo iban a echar a la cárcel. Y sí se lo llevaron pero lo puso de acuerdo el amigo de él que al llegar ahí a los cuartos, porque eran puertas de fierro todavía donde echaba zacate mi papá. En ese tiempo todavía no lo entregaba completamente la Presidencia Municipal, taban haciendo la cárcel. Entonces le dijo: “¿Sabes qué? Cuando venga el policía, cuando vaya entras tú, dile que sí, que sí todo. Cuando ya vaya muy confiado él y todo lo vamos a empujar a él y luego vamos a ponerle candado y lo vamos a dejar ahí”. Y había un corral atrás y: “Seguro que sí”. Y se pusieron de acuerdo pos ahí entre palabras y él no se dio cuenta, el policía y cuando llegaron a ahí lo empujaron a él y cerraron la puerta de fierro y le pusieron el candado y se vinieron a tomar y se acordaron: “Oye y, ¿el ése?”. Hasta otro día. No sé cómo la pasaría pero otro día se acordaron pa que le llevaron agua y esa cosa. Son anécdotas que pasan, ¿verdad? Por envidia. Esa tierra también de la huerta que compró mi papá en abonos le costó \$10,000. Yo me acuerdo muy bien de esa huerta, esa que tenía una cas... que hizo una casita él y un corredor por milla y todo. También le quisieron quitar uno de ahí; no digo el nombre porque pos hay hijos y se pueden sentir. Pero si se recuerdan ellos, ellos van a saber quién dijo. Este señor, hasta también poco pariente, es pariente también. Diez mil pesos en ese tiempo eran mucho dinero. Entonces a un compadre del pueblo de Batuc le dijo que era de él, pues era de otro pueblito la huerta. Dijo: “Se la vendo a ti mejor, ¿a quién se la voy a vender mejor?”. “Pues en abonos”, le dijo, “como pueda”. “Sí, en abonos”. Se la vendió entonces otro de rico de tienda, troques y le dijo que le daba más y le dijo que él que tenía palabra, que ya se la había vendido a mi papá. Pues en todas formas le quisieron hacer daño a mi papá y le hicieron mucho daño. Pero yo no guardo rencor, pero en una ocasión sí, llegué al grado hasta de desafiar al... Uno que anteriormente de esto[s] que invadieron, los ejidatarios, se lo quisieron quitar anteriormente el rancho a mi papá pero no pudieron. Pero esta vez sí, como venía orden del, según de Hermosillo. Entonces yo en una ocasión me fui de Mexicali, de Mexicali... Vivía en Mexicali entonces pero estaba pasando para acá porque venía mi mamá en veces a vernos y ya estábamos contratados. Entonces sufrí una

experiencia ya le estoy revol[viendo]... Como tengo tantas cosas, le estoy revolviendo pero ahí me las compone después. Resulta que yo tenía una novia, taba guapa, que es mi esposa. Todavía está guapa. (risas) No ofendiéndola a usted. (risas) Entonces resulta que fui, ¿no? Y ya me dijo el se supone el suegro, me dijo: “Y, ¿de qué vives tú?”. Yo traiba mi carrito ya. Dice, le digo yo: “Pos yo soy contratado”, le digo. “¡Uh!”, dice, “¿eres contratado? ¡Uh!”, dijo, “no tienes porvenir tú”, dijo, “para mi hija”. Me dio tanta vergüenza que todavía venía con la poquita vergüenza que tenía y no volví a verla a la muchacha, la divisaba nomás porque me dio vergüenza. Pero yo donde la regué que no le platiqué a ella, eso me dijo ella después. Pasó el tiempo y otra vez cuando la volví a recuperar, pos sentí mal y yo le platiqué a ella después, qué es lo que había pasado porque nomás me fui y ella no supo ni por qué. Yo ahí quedé mal. Pero gracias a Dios, bueno o malo, todavía vivo con ella, ¿no? Y me ha aguantado también. Yo no he sido perita en dulce. Pero resulta que cuando ella me plati... Cuando yo volví de vuelta, llegué y ya tenía novio y llegué y pasé por ahí, dije: “Voy a llegar a visitarla”. Miré afuera en el porche y la miré y estaba un muchacho allí de visita con ella, ¿no? Llegué yo y ella pues me saludó muy cariñosa y entonces me pasé, le dije: “Y, ¿tu mamá?”. Para no interrumpirlos. Le dije: “Tu mamá, ¿ahí [es]tá?”. “Pásale”, dijo. “Pásele”. Tejano me decían. “Pásale Tejano”. Pos sí, así me decía su mamá, ella también me decía así. Pero pasé para atrás y ya al ratito que llegó: “Oye, ¿qué pasó contigo?”. Le dije: “Y, ¿tu novio?”. “Ya se fue”, dijo. “Y, ¿cómo se fue?”. “Sí”, dijo, “porque, que según que te tomé mucha atención”, dijo, “y se fue enojado”. ¡Uh! A mí me cayó de maravillas que se haiga enojado. Entonces de ahí ya seguí yendo y hasta la fecha vivo casado con ella. Vive conmigo, gracias a Dios en las buenas y en las malas, ¿no? Entonces quiero platicarles ya ahora porque tengo demasiada plática, demasiada[s] historias, pero se me hace que los otros camaradas también quieren hablar también. Cuando yo me vine para acá, pos me daba envidia, fue la razón que me vine. Me daba envidia porque cuando iban chavalos de ya hasta de mi edad y decían... Los llevaban en troques porque entonces no, todavía no había *buses* ni nada de eso para mi pueblo de donde soy yo cerca de Sahuaripa. Decían: “Ya viene la chavala”, decían. Me daba envidia.

Decían: “Ya vienen los de California. Ahí vienen los californianos”. Ya como que éramos, ya eran hasta americanos, ¿no? Pero venían pos ya con botas al estilo de aquí, con chamarras de tipo de las motos que andan ahora los rebeldes o los tantos nombres que hay. Con mucha botonaduras y le daba a uno sabe qué que uno no podía ni comprarlas, ¿no? Pa no seguirle, yo quería estudiar porque repetí sexto año y quería estudiar. Le dije a mi papá: “Yo quiero ir a Hermosillo. Unos se fueron y yo quiero ir también”. “No, que aquí, y que aquí pos la hacemos todos los hijos”. Quería tenerlo como por ejemplo, un patriarcado ahí y los hijos no se iban a salir nadie. Pero se empezaron ir los mayores y yo también quise venirme. Y entonces ya me dijeron que ellos podían conseguirme trabajo, me vengo y este en el camino cuando pasamos por aquí por el Centinela, aquí cerca de Caléxico está un cerro que tiene su historia, hasta su corrido Cachanilla. Entonces era oscura la noche y ellos ya sabían aquí y me venían vacilando, venían riendo, venía todos más que nunca habían pasado yo venía de diecisiete años. Me decían El Bebito a mí, espigado, alto. Pero verdión taba también en estas cosas de aquí. Entonces decían: “Den un brinco aquí porque si no van a caer una zanja grande”, dice, “está oscuro pero no se ve nada, pero arranquen”. Y primero arrancaba el... ya conocían ellos. Pegábamos el brinco al otro lado y todos los otros que no conocía y ellos también brincaban y al otro lado que soltaban las carcajadas. Y luego: “Y, ¿por qué se están riendo?”. “Porque no había nada de zanja ahí”, decían. “No había nada de *ditches*, que ni había hondo pa abajo, ni hoyo”. Nos hacían pasar hasta colgar un hueso y verse en la espalda que era un augurio, pa reírse de nosotros. Se reían tanto así la vacilada, ¿no? No todo era malo. Pero ya me consiguieron trabajo como digo. Hacíamos nosotros tortillas de esas sobaqueras que les dice de Sonora. Ya sabíamos, como mi papá ya nos [ha]bía puesto a regar, todo eso trabajo con la limpiar, limpiar *ditches* que le dicen aquí, allá le decimos cequia. Limpiamos... Aquí trabajaba yo hasta diez, diez horas diarias en el sol y ya venía hecho también de allá de Sonora. No pude ir a la escuela nomás sexto año repetí. No había, ahorita hay preparatoria, hay secundaria y creo hasta tercer año. Pero este, aquí ya nos dieron cartas pero no sufrimos tanto porque nos dieron cartas. Les gustaba el trabajo de nosotros y

éramos tres hermanos: Ramón, Jesús, y Jesús Calles, Jesús Isabel, Jesús María Calles que soy yo y Ramón Calles. José mi hermano el mayor ya había venido aquí pero él era muy aparte de nosotros. Pero los tres siempre andábamos juntos. En una ocasión cuando ya nos contratamos fuimos a... Lo mandaron a especiales que decían entonces a la Asociación de rancheros y nos dieron cartas verdes, que les decían también. Y resulta que no nos mandaron a la parte, porque yo creo, no es que quiero acusar a nadie, pero yo creo que no le llegaron al paquete de verdecitos a la Asociación y porque lo hicieron de adrede nos mandaron en vez de mandarnos aquí. Como los rancheros no aceptaron la cantidad, los de la Asociación nos mandaron a Sacramento. Y en Sacramento nos tocó que llegamos en un troque ahí con... Los asientos eran de tablas, pos no hay problema, no eran problema nada de eso pos ya sabíamos nosotros y eso. Pero me vuelvo pa atrás otra vez, porque con la entrada, en la entrada cuando entraron la primer vez y nos, la segunda vez también, los desnudaron, los polvearon todo como si hubiéramos traído piojos o algo porque yo para entonces ni había traído antes, ni menos cuando ya ganaba dinero. Porque ya me vestía bien, ya veníamos, ya sabíamos los trabajos cómo se hacían, cómo se usaban aquí y todo. Pero sí fue una humillación muy grande para todos. A mí me dieron lástima, mucha lástima la gente del sur, de los estados del sur porque esos más humilde hasta se agachaban la cabeza cuando agarraban o los miraban un mayordomo que le mandaba: “Sí, patroncito. Sí, ¿qué dice su merced? ¿Qué dice de esto?”. Nosotros ya éramos poquito más, quizá despertados, no me estoy madereando, porque no nos dejábamos. Llegamos, cuando llegamos la primer vez allá... La segunda vez allá a Yolo, que fue cuando me vine de allá de un lado de Sacramento, íbamos los tres hermanos y uno de Sinaloa se hizo amigo. Los demás eran puros del sur porque en el modo de vestir se miraban muy humildes, muy... Dicen que eran malos, muy matones allá pero yo los miraba muy buenos. Se encomendaban mucho a Dios y yo la llevamos... Todos nos llevamos muy bien con ellos. Cuando llegamos allí miramos un... no por ofender a la gente bajita de estatura, pero un señor con una gorrita allí y con un vozarrón que quería asustarnos pero ya pa entonces no nos asustaba a nosotros, al menos a nosotros no. Pero a los que iban del sur: “Sí patroncito, ¿qué se le

ofrece?”. “¡Que váyase para allá!”, con un genio fuerte. Resulta que nosotros cuando nos bajamos ya llevábamos vestido, bota, llevábamos ropa buena y todo, y la misma estatura porque la mayoría de nosotros somos altos. Y ese de Sinaloa se arrimó a nosotros, quizá es más nor... es poco norteño y casi los de Chihuahua y todos esos de la frontera son tipo norteño, ¿no? Más para hablar o no sé cómo. No quiero yo tampoco bajarlos a aquellos, no, de ninguna manera. Entonces cuando bajábamos del camión ese que nos traía, ese troque que traíamos ahí con tablas ahí de para que nos sentáramos, pos nos trató... Cuando llegamos nosotros nos reímos de él. Nos soltamos riendo en vez de que nos hiciéramos como la otra gente tan humilde, nos reímos de él. Entonces ya nos quedó mirando, no nos dijo nada. “Ustedes van para”... Pero ya nos dijo calmadito: “Ustedes se van para allá a aquella barraca”. “Sí, está bien”. Pero nos reímos de él porque miramos cómo trataba a la gente, ¿no? Muy humilde. Entonces al rato llegó él ahí donde estábamos nosotros y ya dijo: “¿De dónde? ¿De dónde son ustedes?”. Pos ahí, “¿pa qué quiere saber usted?”. Le dijimos: “Porque no es que le contestemos mal sino, ¿pa qué quiere saber?”. Dice: “Porque es diferente los otros aquellos a ustedes”. Le dije: “Somos de Sonora”. “¿De qué parte de Sonora?”. Le dije: “Somos de San Pedro de la Cueva, por el río Moctezuma”. Dice: “Pos yo soy de Sahuaripa”, dijo. “Sahuaripa”, le dije, “está cerquita ahí”, le dije, “donde nos invitaron a ir a jugar a la pelota”. Porque yo jugaba a la pelota en ese tiempo y era de los mejorcitos pero era malo, muy malo. (risas) No digo que no. Imagínese cómo serían los otros, ¿no? Pero sí, ya no había mejores que... había mejores que yo. Pero jugamos a la pelota con los pueblitos y le ganamos. A el pueblo de Suaqui lo miramos muy, pero apretado pa ganarles el béisbol. Ya jugábamos contra los profesores que habían sido de nosotros, yo a la edad de... ya a los casi diecisiete años. Y en una ocasión pichando yo le tiré al director de la escuela que [es]tuve yo en ese tiempo y que lo ponché y [a]ventó el bat, casi golpeó a la gente de enojado. Pos yo era, yo estuve en la escuela con él en mi pueblo. Pero gracias a Dios mi infancia fue bonita, que cuando estaba aquí la primer año que vine me acordaba hasta de las piedritas de mi pueblo, me podía mucho haberme ido y venido de mis padres. Y también mis padres pero siempre estábamos en

comunicación por cartas, ¿no? Como le digo que mi mamá era muy sabia, nos mandaba unos consejos muy bonitos y todo. Quizás hasta un día les mande cartas para allá o retratos más que tengo. Pero este, como le digo, el señor este fue a vernos: “Yo, pos yo soy de Sahuaripa”. “¡Oh!”. Que según era profesor allá y que esto, esto otro. Pos a lo último se hizo tan amigo de nosotros que nos puso pa que ganáramos más dinero cargando; en vez de pisar tomate nos puso a cargar a nosotros tres y a ése de Sinaloa. Y eso es lo que hicimos allá en ése hasta que ya me llamaron para la emigración. Entonces me mandaron a decir que ya tenía la cita por Nogales, fue onde me quitaron la mica a mí. Pero de lo anterior que le había dicho yo del rancho de mi papá, le invadieron acá en el terreno y todo porque había cambiado al partido del PAN [Partido de Acción Nacional] y lo saca... Resulta que lo llevaron a Hermosillo y lo hicieron cambiar para su... De todas maneras nosotros pagamos el pato, porque invadieron los terrenos y así menos pudimos regresar. Porque nosotros pensamos, casi la mayoría pensamos en regresarnos al pueblo a hacer un negocio o algo. Pero no se pudo y gracias a Dios aquí estamos, ¿no? Estamos viviendo. Pero yo en una ocasión fui a Hermosillo. De aquí me fui a Hermosillo y fui hablé con el hermano del procurador de justicia. Fui directamente y allí me dijo: “Otro día”, dijo. Ya le llevé las actas, los papeles de mi papá, el registro del... y todos los impuestos que pagaba por el rancho donde habían invadido, habían tumbado cercos, que hicieron un desastre. Y no había justicia entonces, quizás ahora en Sonora habrá, pero no había justicia para nosotros. Entonces el rancho se lo repartieron, ellos lo denunciaron como nacional, hicieron ejido y a nosotros todavía existe la casa, todavía... Los corrales no sé porque yo no he ido. Todavía teníamos corrales, chiqueros pa los becerros. Mi papá con sacrificios y nosotros hicimos todo eso. Tenía una tierrita allá en jon, que le dicen allá. Todo eso destrozaron para regalárselo a los ejidatarios. Después hasta se burlaron de nosotros. Pero los papeles todavía los tenemos, desde el rancho todavía y donde los midieron, se tituló y todo aprobado por la Cámara de Comercio. Bueno, le estoy variando porque me vienen más cosas a la cabeza, ¿no? Me vuelvo atrás y ya si recopilan o quien escuche esto, van a saber que me devuelvo muchas veces para atrás. Como cuando fui a Hermosillo yo con el

Procurador de Justicia Acuña Griego que se apellidaba, se apellida si vive, creo se ha de acordar si se acuerda, si vive todavía que el hermano me dijo otro día: “Estos señores deben estar en la cárcel porque se metieron, invadieron un terreno que no era de ellos y esto, esto otro”. “Ven mañana a las nueve”, dice, “y mañana a las nueve arreglamos todo eso. Eso debe estar en prisión”. Cuando fui otro día le dijo el procurador de justicia que ni se metiera en eso porque eso venía desde México, la capital de México y tenían que aceptar lo que dijeran en México. Si no, ellos también salían de ahí. O sea que la injusticia estaba hecha de la misma capital de México de no respetar nada de eso, de nada. Entonces ya pos nosotros yo como le digo, hasta donde la cabeza se me puso mal y mi papá verlo triste y eso, como le digo, ya estaba hasta armado pa ir a hacer un... Es lo que tenía pensado ir y salirme. Pero yo tenía un amigo que era Jefe de la Judicial, Salvador Hidales aquí en Mexicali y fui y le platicué, le enseñé los papeles, ya me dijo él que era lo más perfecto que había visto él de títulos de propiedad. Nunca había visto una tan bien hechos, tan correcto pero que no me metiera porque si yo iba a allá a hacer algo... Tal vez me notó en mi modo de hablar mis intenciones. Y dijo: “Si matas a uno”, dijo, “van a venir diez. Si matas a diez, van a venir cien soldados. Te van a hacer giras, onde estés te van a hacer giras”. Entonces yo pensé las cosas, estaba recién casado. Dijo: “Tienes un niño”, dice, “y te vas a quedar sin nada”. “[Es]tá joven tu esposa, tu niño”. Entonces todavía no seguí en el mismo tema yo. Empecé a tomar poquito, traiba una *blazer*, dije: “Pos onde quiera me meto con ella y ya soy todo, ¿no?”, joven también. Con el tiempo, este, iban cambiando las cosas un poco pero no se devolvió ese rancho, hasta la fecha allá está el... Ellos se metieron y se burlaban de uno y se reían. Había problemas entre los mismos parientes en el mismo pueblito [de] donde soy y pos ya menos, menos ganas me quedaron de... Sí he ido, he ido para allá. Tengo familias allá en Hermosillo y tengo en mi pueblo parientes ya, sobrinos y todo eso. Pero nos pudo mucho eso, eso de lo del rancho lo que hicieron con mi papá, en todo lo que compraba allá. Pero gracias a Dios como le digo yo pasé una vida... Y aquí, [es]tando aquí no sufrí mucho tampoco porque ya veníamos preparados, mi papá nos [ha]bía preparado pa que supiéramos trabajar nosotros tres hermanos. Como

le digo Ramón Calles, Jesús Isabel y yo que soy Jesús María Calles. Y me da mucho gusto que ustedes se preocupen todo lo... Porque es un sacrificio también para ustedes los que vienen, todas las chavalas, de chavalos, dos, tres chavalos que vienen con usted que hacen sacrificio. Porque nosotros estamos reclamando una parte de un diez por ciento de lo que debían de habernos dado ellos en el tiempo que salimos a México cuando terminamos los contratos y no nos han dado nada hasta esta fecha. Hay esperanzas ojalá que sí, que se cumpla y que el gobierno de Estados Unidos también nos ayude porque no nomás el gobierno de México puede ayudarnos. Y traen facultades igual que el de México. Pero se me hace que la que está entrevistándonos allá te está mirando porque es larga, ¿no?

VC: No.

JC: ¿Se imagina? Si le platicara uno tantas cosas que hay.

VC: Sí. Continúe si tiene más que decir.

JC: Lo que le digo que se está redondeando es como la media luna menguante que le dicen, ¿verdad? Que se está parece cerrando. Parece que estamos viendo más luz últimamente porque ya tenemos más apoyo y les agradecemos a los estudiantes que hacen el sacrificio de dejar a sus novios, sus esposos o a su mamá, su papá, su trabajo y venir a hacer el sacrificio, porque es grande el sacrificio. Pero es bonito también creo yo para los historiadores que son ustedes. Y yo podía añadirle tantas cosas con la Migración. Que cuando taba de alambre los... Cuando no cabíamos lo agarraba un tejano a uno en una camioneta y: “Si no caben, digan si no caben”, y se paraba uno pa que no entrara y no podía y con las botas lo empujaba pa adentro con la asentaderas. Lo empujaba con la bota y se detenía con las puertas de la van esa que tenían dos puertas. Y así lo empujaba pa adentro. Eran muy bruscos, eran de tejanos. Decían que los tejanos eran muy, muy canijos. En una ocasión andábamos limpiando cuando de alambre todavía, andábamos limpiando betabel y había uno que estaba sordo, no oía. Y siempre se quedaba atrás porque

él no escuchaba lo que nosotros platicábamos. Nosotros veníamos trabajando y riéndonos, ¿verdad? Y él no escuchaba, venía atrás pensando no sé qué, pero él venía contento. También trabajaba y le pagaban. Entonces cuando la Migración estaba esperándolos, salimos nosotros y cuando la vimos pos ya nos fuimos. Salimos del fil y él no. Le gritaba la Migración con malas palabras en español y en inglés y él no oía. Le dijimos: “Está sordo, por eso no”, hasta cuando salió y miró la camioneta se pegó un susto. “¡Ay!”; hizo nomás y lo vio y no hallaba qué hacer. Pos taba y ya le habíamos dicho y que no, para que no lo fueran a maltratar, no es que no le hiciera caso sino que estaba sordo, él no había escuchado. Pos nos dio lástima nomás pero pos necesitábamos ir por él y la Migración no nos dejaba ir a decirle lo que estaba... Él venía agachado y salió para entonces... Pero sí, en lo personal porque ayudábamos a los padres nosotros. Mandamos cada quince días les mandábamos el cheque, juntábamos entre los tres y allá mi papá y mi mamá nos compraba becerros o ganado, arreglando la casa mejor, echando cemento. Tenía ladrillo, pero le quitaron el ladrillo y le echaron cemento. O sea que pasamos una cosa a gusto. Ahora otras cosas, pos ya ve cuando viene uno de un pueblo a una ciudad, que como dice uno venía de niño aquí y ya de aquí pos con los consejos a nuestros padres y todo eso. Gracias a Dios que no... Ya empezaron los vicios y eso y no nos pervertimos tanto, ¿no? Aunque sí anduvimos ahí de canijos pero yo no voy a decir quiénes no. Yo digo yo y esto pos ganando dinero uno, según de los de uno. Y contratado, pues como le digo, pos la humillación de que decía salía uno a Mexicali, en ese tiempo según [es]taba en bonanza. “Yo no soy emigrado, pero mira yo tengo billetes”. Y todo eso fue cuando el tiempo de que ya empezó mal desde Echeverría para acá y nos hacían hasta burla a nosotros los emigrados en Mexicali. Y pues nomás pasamos y no hacíamos nada, ¿pa qué problemas y eso? Pero como le digo, todavía estamos batallando para... Quisiera que nos pagaran aunque sea el diez por ciento de los intereses de lo que nosotros ganamos. Y así hay mucha gente más humilde que nosotros y ojalá que como le dije ya, el presidente entrante y este que está actualmente, que hicieran algo por nosotros. A menos para que no... Porque fue el fraude más grande del siglo, yo creo. Y muchos nos hicieron creer y esas cosas.

De lo demás de la juventud pos lo natural, pos luego que viene uno aquí y es muy diferente a un rancho, un pueblito como viene uno; pero gracias a Dios aquí estamos y le agradezco mucho a todos ustedes, todos los organizadores de esto y que Dios los bendiga a todos. Y que le, pos si me pregunta otra cosa a ver, pregunte.

VC: Yo también tengo preguntas de eso, no se preocupe. Hábleme más de cuando trabajaba de acá de bracero allá. ¿Cuáles eran sus responsabilidades? ¿Qué es lo que tenía que hacer?

JC: Las responsabilidades más grandes era de ayudar a nuestros padres. Los tres hermanos siempre fuimos muy unidos. Cuando nos miraban decían que veníamos los... Todavía en ese tiempo no se... Nos ponían un apellido, un... o sea un *nickname* que le dicen, un sobrenombre y lo decían de un modo. Ahora después cuando empezaron las películas de los hermanos Almada, así nos decían porque traíamos tejana, chamarra de cuero, botas y los tres andábamos vestidos casi lo mismo. Y después nos decían los hermanos Almada porque siempre andábamos juntos. Pero gracias a Dios que, pues que nuestra diversión es como había dicho a la señorita, que a veces íbamos al cine cuando había en español. Nosotros no nos tocó ir con artistas que para el norte sí iba Pedro Infante, Cantinflas y no sé quienes artistas más.

VC: ¿Sí iba?

JC: Sí, Pedro Infante aquí venía a Mexicali cuando fui a verlo, Lilia Prado (ininteligible) Mantequilla, todas esas gentes de entonces, de esa época. Pero este, allá cuando andábamos en el tomate en Yolo salíamos a Yuba City, Bakersfield nomás en los fines de semana cuando no trabajábamos, cuando... Pero yo estuve ayudándole allí al del borde donde comíamos, allí al de Sahuaripa, el mismo que le digo yo que era muy, muy trabajador, muy recio para hablarle, que se hizo muy amigo de nosotros. Un día me dijo, no sé quién le diría, sabía poquito yo de

números y me dijo aritmética. Es lo único yo creo que aprendí más o menos, (risas) yo digo que... Entonces me dijo que le ayudara porque entonces se apuntaban tantas cajas de tomate, el número de la persona, el número de contratado, nombre de la persona, cuántas cajas, cuántos centavos por caja, el total. Y luego otra cosa, no teníamos sumadora, teníamos que sumarle. Entonces eran muchos, cientos de gentes. Entonces nosotros le ayudábamos. La esposa de un boxeador que fue mentado Pimentel y la hermana de él, que trabajaba también en la cocina, y taba el papá de ellos, también allí un hermano; Torricos y este muy amigo nos hicimos de ellos también. Que el mismo día que me casé yo, ese mismo día no sé, casualidad que fue en la Iglesia de San Antonio en Mexicali, estaba haciéndome visajes para atrás, taba muy trajeado, yo taba allí temblando allí cuando estaba cansándome ahí en la iglesia y él me hacía señas de adentro, es cuando me compuse porque estaba nervioso ahí. El matrimonio ya sabe que es, siempre la piensa. Entonces él me hacía visajes y fue una casualidad que ese muchacho se casara en el mismo día que yo, que yo ni sabía. Decía que se iba a casar, me platicaba pero no sabía cuándo. Pero cuando nos vinimos de allá de Sacramento ése que se casa en el mismo día siguiente de mí y hemos, sigo siendo amigo, ahorita hace tiempo que no lo miro. Pero aquí he mirado muchos que conocí ya mayores como yo o más mayores que yo. Mi hermanos pos ya... El Jesús Isabel que se llama vive en Imperial, él no puede caminar, casi yo vengo aquí y le informo cómo está, cómo va todo en las juntas. Y el otro está en Riverside, también no viene. Muy a lo largo viene él. También viene en veces a esas juntas. A ver, pregúnteme otra cosa. (risas)

VC: Me estaba diciendo que sus responsabilidades de trabajo eran solamente en el borde. ¿No hacía otra cosa? A ver, ¿qué año trabajó usted?

JC: Ya fue como para el [19]60 y después en entremedio del [19]54 al [19]60. Fue como el... Fue en entremedios, esos años trabajé yo. No le puedo decir exactamente porque no tengo, como mi hermano tiene todo, todos los contratos y todo. Pero este, yo trabajé en ese tiempo. Entonces, ¿qué me dijo de la pregunta?

VC: Aparte de lo que hizo con el supervisor, el mayordomo y lo que cargaba, ¿qué más hizo?

JC: ¡Oh! Regaba aquí en el rancho cuando trabajaba en el Valle Imperial. Es donde primero empecé a hacer todo el trabajo. Después ya frequeamos alfalfa para empaques y ya fui aprendiendo más cosas. Pero primero era pura pala o azadón y principio estaba joven, podía y después también porque pos ya me hice al trabajo, ya venía en Sonora hace mucho calor también. Pero hay gente que venían del sur que por eso le gustaba mejor ir al norte porque allí estaban en clima más suave para allá pal sur. Y para ellos era muy duro cuando entraban al calor. Pero pa nosotros no era tanto porque trabajábamos diez horas limpiando acequias que le dicen aquí, ¿no? Son *ditches*. Que le dicen allá acequias en Sonora. Creo son *ditches* y ahora ya hay puros de cemento, ya es más fácil con tapaderas pa subirlas nomás y entonces era bastante trabajo. Regar el... riego flet o *flat* que le dicen porque los files no estaban parejos, eran mucho problema, salían víboras, salían animales, salían... tenía que andarles cuidándose uno. Y trabajos aprendí a casi todo lo del rancho y este, en lo último trabajé en construcción, ya que en una ocasión miré que allá al rancho llegó un señor que necesitaba un ayudante para ayudarle a los bloqueros, yo le dije: “Yo te puedo ayudar, ¿cuánto gano?”. “Pos puede ganar \$2, \$3 dólares más”. Le dije: “No, pos si me da chanza yo trabajo”. Entonces de ahí me salí porque era más dinero que ganaba. Entonces ya me fui a trabajar en construcción. En construcción yo aprendí, primeramente andaba como le dicen peón, peón allá le dicen en México peón era jornalero sin unión, porque necesitaba unión, ¿verdad? Entonces después me echaron pa afuera porque no era este ciudadano. Este, ¿cómo se dice? No era...

VC: Residente.

JC: Sí, no me daban. Entonces yo en lo que trabajé... Ya después tras los últimos años yo trabajé con, los demás años trabajé en construcción pero ya estuvo mejor, pero ya aprendí otras cosas más de construcción.

VC: ¿Trabajó de construcción cuando fue bracero?

JC: No, entonces no había trabajo, después ya.

VC: Estaba hablando hace ratito usted de que el mayordomo trataba mal a los del sur.

JC: Sí, o sea que le gritaba muy fuerte y no nos gustaba a nosotros.

VC: Cuando dice los del sur, ¿me puede decir más o menos qué estados?

JC: Podían ser de Guanajuato, Michoacán, gente se miraba muy humilde. Unas inclusive venían con pantalón nomás o que le dicen calzoncillo largo nomás y no traían más ellos. Era gente muy humilde. Se dice humilde, no que sean tontos tampoco. Hay unos que habían que no sabían leer pero eran muy buenas personas. Tenían una moral que se podía hablar de ellos de muy buena forma, muy temerosos de Dios, muy atentos. Nada de que pos que dijera... Entonces pos no nos gustaba a nosotros aunque fuera paisano de nosotros. No nos gustaba eso que los viera mal y nos caía mal porque además veníamos de esa cultura de mis padres que debemos respetar a los mayores, no meternos a partes donde estuvieran platicando mayores, que cuando pasara un difunto que nos quitara el sombrero, que... Bueno, tantas cosas y buenas, que digo yo que mi mamá era una sabia en la forma que ella decía las cosas.

VC: Sí. ¿Sabe si una de las personas que venían del sur hablaban otros dialectos también?

JC: También, también hablaban.

VC: Y a esas personas, ¿las trataban mal los mayordomos o los otros trabajadores?

JC: Pos le hablaban fuerte. No me gustaba, que es el único señor que le digo yo, no nos gustaba a nosotros. Porque nosotros teníamos otra crianza, que respetáramos al niño, al ancianito. Que mi mamá, fíjese, mi mamá uno que estaba abandonado allí lo crió, lo recogió en el pueblo. Se llamaba Braulio. Y lo recogió para él sostenerlo y darle comida, darle todo hasta que murió, lo enterraron allí y los familiares de él, una hija se vino pa Los Ángeles, ni nunca le escribió, nunca nada. Pues digo, pues que nos dio un ejemplo ella con nosotros que nos quería tanto ese señor anciano que una vez se fue a buscarnos porque no nos miraba en la casa. Se fue en un burro y onde, pos el burro sí fue caminando, cuando viene el agua nosotros nos vinimos onde estábamos trabajando nos traía mi papá trabajando en lo que anduviéramos sembrando, ayudándole a él. Se vino el agua y los truenos y todo y no llegaba él y ahí vamos a buscarlo al señor. Pos el burro lo trajo de vuelta porque el burro conocía la casa y allí comía, ahí tenía ya para entonces ya tenía donde comía y todo, el burro. Y digo yo, pos mi mamá nos dio un ejemplo para tantas personas que dejan a sus hijos, digo a sus padres, también a sus hijos, a sus padres ancianitos que no los visitan si están en edad. Aunque estuviera en el asilo, pero ya los se los enfadan cuando llegan a viejos. Es una lástima, es una cosa muy fea. Si me imagino para los que tenemos un poquito de corazón duele. Y digo, mi mamá nos dio un... a todos. Ora de que nosotros no queremos seguir los consejos es culpa de nosotros, pero mi mamá gracias a Dios que no fueron ni tan malos, ni tan buenos, creo. Porque nadie podemos decir creo que somos tan buenos, ¿verdad? No somos perfectos, pero gracias a Dios aquí estamos.

VC: Y, ¿cuánto le pagaban a usted cuando entró de bracero?

JC: Me acuerdo que en ese tiempo, ¿qué? Sí mira bien, ¿vedá? Era el mismo tiempo, con ese mismo patrón trabajaba yo acá Henry Blinka. También trabajé muchos

años aquí. Viene siendo como \$0.75 ó \$0.95 la hora porque ahora sáquelas así nomás de cálculo y eso mismo ganaba yo.

VC: ¿Siete dólares al día?

JC: Eran como \$0.75 centavos, ¿verdad? Aproximadamente porque diez horas trabajábamos.

VC: ¿Sí?

JC: Ya había un descuento allí hay. Como \$0.75 centavos es lo que ganábamos.

VC: Sí.

JC: Sí. Éste es muy buen patrón, el rancharo, es el Henry Blinka. Yo trabajé algunos años. Que nos daba el fin del año cuando sabía que nos gustaba ir de vacaciones a nosotros allá al pueblo, nos daba los files más malos, o sea que no trabajábamos tanto porque el contratista le daba un precio y a ese precio nos los daba a nosotros y nos apurábamos con el azadón, pues el mochito para ganar más dinero. Entonces había patrones muy buenos, no todos los patrones para mí, digo creo que hayan sido tan malos. Había gente muy buena también americana como hay de todo. Como hay racismo también en México ahorita todavía para uno, para... Tú sabes, compadrazgo, influencias...

VC: ¿Qué tipo de discriminaciones encontraba?

JC: Pos la discriminación más grande es cuando ellos a pesar de que también eran empleados hasta mexicanos, que los polvoreaban, los bajaban así como burritos, desnudos y los polveaban todos. Allí en las fotos que miré, pos... Porque da vergüenza por eso, desnudos. Y pos se reían de nosotros y eso nomás en Guaymas. También cuando fuimos una vez pa ver si teníamos almorroides o algo,

y si tenía hemorroides la persona pos las echaban nomás, las discriminaba. Era una cosa tan fea ir con una ilusión y que una persona que saliera de ahí nomás porque tenían hemorroides, siendo que tal vez entonces no sería... Para curarse ahora es muy fácil, ¿no? Pero el americano cogía como los ganaderos en Sonora. El ganadero en Sonora yo miraba cuando vendía becerros mi papá: “Éste no lo quiero, éste va para allá, éste va para acá”. Así decían los americanos como un animal. “Éste no lo compro. Éste se va para allá, este es el precio que te doy”. Y así hacían, era una cosa dura pero no podíamos hacer nada, teníamos el señuelo de ganar unos dólares, ayudar a nuestros padres, como todos yo creo, a sus familias, sus hijos, todo o uno mismo. Yo este, compraba unos avioncitos, todavía compraba porque como mi papá no nos compraba, yo compraba. Llevaba el veliz, llevaba un avión, llevaba unos carritos y yo me entretenía con eso porque nunca los tuve. Entonces yo creo que muchos de ellos así harían lo mismo que yo, un vaso, llevaba algo. Pero pa mí era una cosa porque nunca había tenido y ya tenía ya mis veinte años y tantos años. Y pos tenía sus cosas chuscas también.

VC: Y donde usted se encontraba si alguien se enfermaba o había un accidente, ¿qué hacían?

JC: Pues casi por lo regular no fuimos enfermos. Para el catarro pos comprábamos en las tiendas o calentura ya sea Bayer o... Entonces no había, me acuerdo que había Tylenol nada de eso. Pero había otras medicinas que nos ayudaban. Pero el patrón de nosotros que nos tocó, el Henry Blinka como le voy a decir, ese patrón fue bueno con nosotros. Al principio no muy bien porque sabrá qué información tendría de nosotros los mexicanos. Porque si tomábamos agua del canal, echábamos el canal, tomábamos en veces una que otra sibora, que otro pescadito. Y el hielo los traía al principio, ¿verdad? Pero después ya como hubo inspectores, ya nos trajo agua de aquí del centro. No era agua purificada pero agua ya de todas maneras que se podía tomar y nos llevaba en un tinaco allá al rancho. Pero nosotros lo aceptábamos también pos como le digo, no, tábamos fuertes en ese tiempo no nos enfermamos casi, casi nunca gracias a Dios.

VC: Y, ¿qué hacían ustedes en sus días de descanso? Vamos a decir ustedes como... O sea de sus hermanos pero también los braceros, ¿qué era lo común que se iba a hacer?

JC: A veces nos veníamos aquí, había unos montón de restaurantes, cantinas aquí. Pero veníamos a mirar nomás porque no tomábamos. Entrábamos y ese... Y luego mirábamos o salíamos, pero siempre andábamos vigilándonos unos a otros, como había mucha gente entonces. Entonces lo que sí, cuando me perdía yo porque era el más chico, me gustaba mucho El Tenampa. A mí la canción de El Tenampa con José Alfredo Jiménez. Y cada, decían: “Vamos a ir donde entraba uno había sinfonolas de esas, le echaba yo dinero y luego les echaba El Tenampa. Allí me estaba un rato, compraba una soda o algo y luego ya y me iba a otra parte. Es cuando me les perdía a ellos, al otro hermano y me andaban buscando y decían: “¿Dónde estará ahorita aquél?”. “Pos donde oigas El Tenampa ahí ta”. Donde estén cantando El Tenampa y allí estaba yo. Es como me encontraban, cuando hay muchas cantinas, mujeres y había mucha gente. Pero nosotros la meta de nosotros era juntar dinero para mandar para Sonora y pos ya mi mamá nos mandó a decir que habían comprado esto para tantos becerros, una becerro para ti (ininteligible) pos era el gusto de nosotros, de cuando ir mirar lo que ellos hacían y el gusto de ellos también.

VC: Y otras personas, otros braceros, ¿qué hacían?

JC: Pos hay quienes... Pos tenía un hermano mayor que ése no se juntaba con nosotros porque él casi todo se lo tomaba y puedo platicar una anécdota de él con mi casa. Cuando estaba recién casado yo, pues ya me invitaban amigos y todo eso y que: “¡Ah! Pos puedes irte pero venga a la una”. Y eso no es bueno, que la mujer le diga al hombre. Pos taba joven también yo. Empecé a salir y ya tomaba poquito, pero controlado, no me andaba cayendo ni nada de eso. Pero mi hermano mayor se dio cuenta que yo tomaba poquito entonces que llegaba tarde o algo o a

veces los domingos. No salía en la semana, pero los domingos. Entonces un día vino mi papá para acá para Mexicali. Yo vivía en Mexicali entonces, podía vivir uno y entrar a trabajar. Entonces dijo: “¿Sabes qué?”. Yiya me dicen en Sonora. “¿Sabe qué Yiya?”, dijo: “Ahora que fue José”, dijo, “sacó la música y te tocaron y gastó dinero y vendió una vaca. Ya había vendido algunas él cuando ha ido”, dijo. “Pero ahora”, dijo, “no le entregué más”. “Y, ¿por qué no?”. Le dije: “Si las más son unas diez, once que tengo y, ¿por qué le entregó más?”, le digo. “¡Ah! Porque yo no tenía vacas gordas y pos le entregué una vaca tuya”. “Bueno ni modo”, le dije. Yo no me enojé ni nada. Pero una ocasión llegó mi hermano en la mañana como un domingo, llegó a la casa aquí en Mexicali, yo ya había comprado una casita ahí, no una casota. Una casita para vivir ya para cuando ya me casé, ya tenía donde llevarla. Entonces dijo: “¿Sabes qué?”, dijo, “ya tiré sombrero pal viento”. Así dicen en Sonora. “Ya no debo a nadie, ya pagué todo y pues ya”, nos dijo, ya contento. “Saqué el taca-taca y el mariachi y esto”. “Oh, ¿sí? Qué bueno”, le dije, “y, ¿guardates una feria si quiera pa la cruda?”. “Pues es lo malo”, dijo, “que no guardé, préstame una feria pa comprar”. Pos ya dije: “Bueno”. Le di \$5 dólares, compró un seis. Cuando vino de comprarla venía con el colgándole allí de plástico, ahí las traía. Empezó, a la segunda cerveza que tomó me dijo: “¿Sabes qué?”, dijo, “Yo soy tu hermano mayor, yo debo de aconsejarte a ti, porque es hermano mayor. Tú no debes de salir, tú estás casado. Yo quedé viudo y esto, esto otro, esto otro”. Ya me empezó a poner en contra a mi esposa, en contra y dije: “¡Ay! ¿Qué pasó?”, le digo, “en vez de venir bien. Cuando vengan, vengan bien”. Le digo: “No venga a poner aquí. Estamos bien”, le dije, “yo y ella ahorita y este vas a empezar tú”. “No, pos yo soy el hermano mayor”. “¿Sabes qué?”, le dije, “mira, cuando”... No le había dicho yo a mi hermano de la vaca. Le dije: “¿Sabe qué José?”, le digo, “Ahora cuando vuelvas a trabajar me pagas la vaca que vendiste cuando fuiste a Sonora”. Porque me dio cierto coraje que me estaba poniendo en contra de mi esposa. Dijo, ya se quedó serio y ya se fue por la tercer cerveza y se fue yendo, se fue yendo. Y había un cerco de madera, puerta de madera y cuando estaba afuera tenía su carro él y luego me dijo: “¿Quieres que te pague la vaca que vendí?”. “Sí”, le dije, “cuando

empieces a trabajar”. Y luego me dijo: “Toma”, dijo, “toma”, dijo. Me echó unos violines. “¿Quieres más?”, me dijo. “No”. Me dio risa. “Ya está bueno con eso me pagaste. Ya está pagada”. Le dije: “Ya está bueno. Gracias”. Son anécdotas pos que pasan. Y después que se enfermó él, que [es]tuvo (ininteligible) malo ya lo último ya murió él. Le platicué: “¿Te acuerdas?”, le digo, “¿cuando me pagaste la vaca?”. Se soltó riendo y me dio gusto que se riera también porque ya no podía hablar muy bien, unas palabras no las decía bien. Son anécdotas que pasan, ¿verdad? Pero de la familia. Pero gracias a Dios nosotros nos comunicamos muy bien y el que no me hable aquí el Imperial, me habla él o le hablo yo, el de Riverside también o mi hermano en Mexicali o otra en Hermosillo. Si no le hablo me hablan o algo así. Toy bien, porque entre familia debe de estar bien siempre.

VC: Sólo tengo unas poquitas preguntas más. Me dice, ¿qué significa la palabra bracero para usted?

JC: Bracero para mí fue una cosa bien en el tiempo que fue la bracereada, ¿verdad? Porque trabajamos más en paz. Con el mismo patrón ese a lo último fue cuando no se arreglaron los que me mandaron allá a Sacramento, cuando conocí ése que le hablaba fuerte a los paisanos. Pero yo digo, bracero para mí, creo que pa otras gentes pensarían que es un nombre hasta malo, que casi como esclavo creo yo; porque así he oído yo esa gente que creo sí le han hecho cosas. Y para mí está muy mal eso pero tuve la suerte de que no sufrí tanto yo. Nomás las vergüenzas de eso sí que los empelotaran, que nos humillaran de esa forma así porque no era para eso. Ni el gobierno mexicano intervino para que no hicieran esa humillación tan grande. Porque imagina las esposas, las novias, los amigos o los enemigos, ¿qué no se diría? O se dice a veces por hacerle mal a una persona. Pero eso sí fue humillante para todos. Las otras cosas sufrieron muchos creo me han platicado que pos cosas malas, ¿verdad? Pero yo no tengo mucho qué decir porque sí trabajábamos bien, me gustaba trabajar y nos miraban bien. Últimamente como le digo, donde la última vez que ya me hablaron que tenía la cita en Nogales cuando entregué la mica... Porque allá me pidieron mica para ver si había salido bien.

Que ésa la necesitaba, hasta ahorita la necesito mucho pero ellos me la pidieron. Me emigré. Pero bracero para mí no es como sentirlo. El que lo siente, el que sufrió mucho, pues él tiene que contar, ¿verdad? Porque pos es la verdad. Pero la humillación nunca nos la van a quitar de lo que me hicieron.

VC: Y sus recuerdos de haber trabajado como bracero en general, ¿son positivos o negativos?

JC: Más bien son positivos en el sentido de que aprendí más cosas, malas que deseché y buenas que trato de seguirlas, que corregí y estoy tratando de corregir lo que me venga todavía malo porque no todo el tiempo es todo bueno. Entonces trato de corregir o trato de portarme lo mejor que yo pueda. Trato de siempre estarle pidiendo a Dios que me dé sabiduría para entender y perseverancia para aguantar, porque yo no puedo componer la gente de otra manera. Si ellos son de esa manera y se sienten bien de esa manera no los puedo cambiar. Ni a mi hijo, ni a mi esposa, ni a mi vecino. Nomás si hay oportunidad, si puedo decir una palabra que creo que es mejor o se me hace mejor a mí. Yo me siento mejor con esta forma o lo otro, más libre, más liviano de entendimiento, de corazón. Para mí eso.

VC: Y sabiendo lo que iba a pasar, sabiendo lo que se iba a sufrir, si fuera joven otra vez, ¿lo haría otra vez?

JC: Pues estando en esa época, yo creo que sí porque no había manera, no había sueldos. Cuando iba a bailar yo y taba la novia allí enfrente de la plaza de la casa, taba mi papá viendo el baile, viendo la música, taba con un amigo que también le invadieron el rancho. Estaba con él, dije: “Papá déme”... Cobraban \$3 dólar, \$3 pesos, no dólares, \$3 pesos para la... Y que me diera para el chicle pa la novia, porque chicles nomás. Y le decía: “Déme”. “¿Cuánto quieres?”, me decía. “Tres [pesos] y una feriecita, unos cincuenta centavos para el chicle para la novia y para mí”. Le decía: “Uno, dos, tres. ¿Quiere poquito más?”. “Cincuenta centavos”. Y me quedaba yo y le ayudaba, le ayudábamos toda la semana en el trabajo y todo.

Pero mi papá tuvo razón porque a mi hermano mayor siempre le daba todo y él se mandó, y empezó a tomar muy joven y hasta le vendía cosas. No estoy hablando de su muerte que en paz descanse, estoy hablando de su vida. Que le vendía como le digo. Le vendía ganado, le vendía frijol, le vendía trigo o a veces lo mandaban cuidar, que cuidara... Taba ya para levantarse los sacos. Y lo entregaba allá y mi papá se dio cuenta, se daba cuenta. Y él lo traía que no fue más de segundo año, porque lo traía muy... Que en ancas del caballo, que era pos el hijo mayor. Pero ya después con ese hijo mayor, pos ya nosotros nos tuvo muy cortitos y gracias a Dios que sí nos tuvo porque como le digo, no empezamos a tomar ya jóvenes, no, ya cambiamos. No nos dio, no nos soltó y es bueno. Yo creo que es bueno no soltarle todo lo que quiera a los hijos.

VC: ¿Hay algo más que usted me quiera decir? Yo ya no tengo más preguntas.

JC: Pues no, ya le dije ahorita. Yo creía que ya era la despedida. Ya le dije lo que le iba a decir, que estoy muy agradecido y que el sacrificio que están haciendo, que han hecho en la universidades de todos. Ojalá que, pues como le dije ya también que me den una dirección para un día mandarles alguna cosa, un retrato o una anécdota de que si la quieren meter. La dirección de ustedes para que vaya directo a ustedes.

VC: Okay. Gracias. Aquí se acaba.

Fin de la entrevista